

# revista **rúbrica** de Radio UNAM

Radio UNAM / Octubre 2017 / Año 9 / número 94



Hay días  
graves  
en los que  
el viento y el agua  
se lo llevan  
todo, inclusive se  
llevan el mar.

Hay días en que  
**tiembla**  
por fuera de nosotros  
e inmediatamente después  
temblamos por  
dentro nosotros...

días en los que  
se rompe  
violentamente  
**todo** lo que  
nos rodea,  
y se rompe también  
todo lo que  
tenemos adentro.

**Y**  
entonces  
las  
emociones  
se vuelven  
actos.

# Editorial

● Qué podemos decir de un desastre como el que ocurrió en la Ciudad de México el pasado 19 de septiembre? Podríamos señalar nuevamente la *coincidencia* entre este sismo y el que ocurrió 32 años antes. Podríamos hablar de los edificios caídos, de los *escombros* o, mejor aún, de las manos y voluntades que se movieron para levantar lo caído, o para apoyar de alguna forma a quienes lo requerían o a quienes estaban ayudando.

Una mención especial a todos nuestros compañeros de facultad, de universidad, de generación, los jóvenes que salieron sin importar las diferencias sociales, económicas, escolares ni ninguna otra a ayudar y a hacer suya esta ciudad que lo necesitaba.

Ahora, mientras intentamos volver a la normalidad, muchos nos preguntamos qué quiere decir eso, o cómo podemos regresar a esa “normalidad” cuando aún nos invade el miedo, la tragedia o la sensación de fragilidad, cuando aún falta mucho por hacer.

Quizás la respuesta sea que ya no podemos ni debemos volver a esa “normalidad” pre-19S; la cotidianeidad que debería establecerse sería una que se inspire en el espíritu que vimos en los días inmediatos al temblor. Digamos que es tiempo de *despertar* nuevamente y ver que ante nosotros tenemos un reto, además, que no podemos olvidar la historia que nos precede y que en todo caso debemos estar prevenidos sin caer en la paranoia.

El trabajo que tenemos por delante es arduo y ya no es solamente un esfuerzo físico: se trata no sólo de ayudar a reconstruir las casas sino también ayudar a recobrar no la normalidad sino la calma y el ánimo que muchos han/hemos perdido.

Guardamos un minuto de silencio por todos aquellos que fallecieron en los sismos de septiembre, y alzamos la voz en solidaridad con aquellos que hoy más que nunca necesitan de una mano hermana. 

#NoDebemosOlvidar

Equipo editorial de Rúbrica de Radio UNAM

# Contenido

## Rúbrica 94

### Despertares



### Coincidencias.....



### La persona entre los escombros



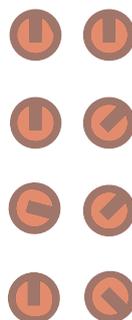
### Cinescromo



### Radios y gramófonos



### Hablemos un poco de los sismos de septiembre de 2017



## DIRECTORIO

### UNAM

**RECTOR**  
Dr. Enrique Graue Wiechers  
**SECRETARIO GENERAL**  
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas  
**SECRETARIO ADMINISTRATIVO**  
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez  
**SECRETARIO DE DESARROLLO INSTITUCIONAL**  
Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa  
**SECRETARIO DE ATENCIÓN A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA**  
Mtro. Javier de la Fuente Hernández  
**ABOGADA GENERAL**  
Dra. Mónica González Contró  
**DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL**  
Mtro. Néstor Martínez Cristo  
**COORDINADOR DE DIFUSIÓN CULTURAL**  
Dr. Jorge Volpi Escalante  
**DIRECTOR GENERAL DE RADIO UNAM**  
Benito Taibo

### RÚBRICA

**DIRECTOR**  
Héctor Zalik  
**EDITOR**  
Axel Nájera  
**COORDINACIÓN EDITORIAL**  
Andrea Castañeda  
**CONSEJO EDITORIAL**  
Benito Taibo  
Carlos Narro  
Santiago Ibarra Ferrer  
Josefina King Cobos  
Oscar Gama  
Marta Romo  
**MESA DE REDACCIÓN**  
J.C. Salgado  
Montserrat Muñoz  
Manuel Díaz  
Raymundo Hernández

**DISEÑO EDITORIAL**  
Ricardo Jaimes  
Natalia Cano  
**PORTADA**  
Ricardo Jaimes  
**DISEÑO GRÁFICO**  
Dhalia López  
Carolina Corona  
Daniela Palacios  
Deniss Aldape  
Dora Infante  
Vania Barrón  
Jorge Urrutia  
**COLABORADORES**  
Margarita Castillo  
Joe Hernández  
Manuel Contreras  
Nizar Karim Uribe  
**VERSIÓN DIGITAL**  
www.radiounam.unam.mx/rubrica  
comentarios y sugerencias  
rubrica.radiounam@gmail.com  
5623-3273

Revista Rúbrica de Radio UNAM, Año 9, No. 94, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través de la Subdirección de Extensión Cultural de Radio UNAM, Adolfo Prieto # 133 Colonia Del Valle, Delegación Benito Juárez, CP. 03100, CDMX. Tel. 56233271

correo electrónico: radio@unam.mx, Editor responsable: Héctor Zalik Fernández Carrasco. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2015-121416373200-102, ISSN: solicitud en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Certificado de Licitud de Título y Contenido en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresión: Navegantes de la Comunicación Gráfica S.A. de C.V. Calle Pascual Ortiz Rubio #40, Colonia San Simón Ticumac, C.P. 03660, México, CDMX. Responsable: Arquitecto Matías Méndez Cabello. e-mail: navegantes09@yahoo.com.mx. Este número se terminó de imprimir el día 1º de mes de octubre de 2017, con un tiraje de 1,000 ejemplares, impresión tipo offset, con papel couché mate de 130 g. para interiores y forros.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista de los árbitros, del Editor o de la UNAM. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y se respeten los derechos de autor.

# Despertares



Texto: MARGARITA CASTILLO  
Imagen: DHALIA LÓPEZ

Vivimos cada día...

Cada día que pasa nos debe hacer **no** ser iguales a nosotros mismos, ayer.

A veces esos cambios son tan imperceptibles que pareciera que no cambiamos.

Pero hay días muy especiales que hacen visible el cambio, días en los que somos atropellados por sucesos desmesurados; sucesos que rompen nuestra cotidianeidad.

Hay días graves en los que el viento y el agua se lo llevan todo, inclusive se llevan el mar.

Hay días en que tiembla por fuera de nosotros e inmediatamente después temblamos por dentro nosotros..., días en los que se rompe violentamente todo lo que nos rodea, y se rompe también todo lo que tenemos adentro.



En esos momentos todo lo que nos divide puede unirlo la emergencia.

**Y entonces las emociones se vuelven actos.** Actos que permiten que personas que no se conocen, se conozcan por la inercia del trabajo en equipo, y esto hace que se formen redes; **redes** que más adelante resurgirán para enfrentar más adelante cualquier otro problema.

Esos actos generan conciencia social, nos hermanan, nos solidarizan.

**Así, surgen hoy: actos comprometidos que se vuelven ampollas.**

Ahí están las Bárbaras, las Marcelas, desviando coches, alertando gente, dando informes, calmando ánimos, sacando cascajo; o bien yendo de un puesto de socorro a otro llevando noticias.

**Actos chiquitos que hoy se vuelven enormes.**

Unas Palomas vestidas de blanco, con una cruz roja en el pecho y el escudo de la UNAM, salen de su casa corriendo a dar ayuda médica a los heridos; ¿a dónde? ¡pues a donde se les necesite!

**Actos insignificantes que se vuelven heroicos.**

Mujeres que llevan comida caliente, personas que al pasar saludan con cariño y les regalan chocolates a los brigadistas orgullosos de que fueran sus hijos, muchachos que trasladan herramientas en bicicletas, médicos que llegan a ayudar montados en una moto, ventanas con extensiones hacia afuera, a la mano, junto a un letrero que dice: *aquí pueden cargar sus celulares*, personas, que al pasar, saludan a desconocidos para darles las gracias desde el corazón,

por estar ayudando a personas que no conocen. Acciones todas estas que intentan acariciar a los rescatistas y por supuesto a las víctimas.

### **Actos espontáneos que se vuelven de un alcance insospechado.**

Los albañiles de las obras en construcción, contiguas a los edificios en desgracia, se empoderan de la situación y con sus saberes prácticos y sus manos ayudan a salvar vidas, a sacar cuerpos.

### **Actos anónimos que se vuelven públicos y de todos.**

Ahí están muchos brigadistas de todas las edades, de todas las condiciones... en las interminables cadenas humanas, día y noche, con sol o con lluvia. Ellos forman interminables cadenas en todos los sitios afectados, que lo mismo que sacan escombros, pasan lo que más se necesita al frente. Son incansables, son alegres; a veces cantan.

Ahí están nuestros jóvenes, las Mares, los Vicos, los Diegos, las Azaleas, los Octavios, las Tánias, los Lalos, las Paolas, los Enriques, las Sonias, los Rodrigos, los Pablos, las Silvias, los Héctores, las Gracielas, los Fideles, las Yolandas, los Marios, las Ediths, los Benjamines, las Fridas, los Carlos, las MariPaces...; ahí están todos ellos consiguiendo medicinas, gatos hidráulicos, jeringas, agua o alimentos... para repartirlos..., y los reparten.

Surgen señales de Radio, un ejemplo de eso es Radio UNAM, que ocupa sus frecuencias para ser en este momento un vaso comunicante entre las diferentes partes de nuestra sociedad craquelada por un temblor; esa Radio une las necesidades con los ofrecimientos.





Surge también en lo alto de las imágenes vivas un puño cerrado, ese que antes era de protesta, pero que ahora tiene un nuevo significado.

Hoy, un puño levantado nos alerta, nos pide silencio; nos pide un silencio que haremos entre todos, un silencio que nos habitará hasta los huesos..., para tratar de buscar con los oídos un ruidito, una vocecita, un quejido..., para tratar de encontrar entre todos, ese sonido que nos dará... esperanza.

Y en esos actos primigenios todos somos importantes. En lo horizontal, todos somos iguales y valemos lo mismo; **todos somos necesarios.**

Cada día debe enseñarnos a **no** ser iguales a nosotros ayer, sobre todo, no podemos ser iguales después de vivir días excepcionales.

Despertamos, despertamos después de una larga noche; despertamos y ahora podremos soñar con los ojos abiertos.

¡Construiremos una realidad nueva, la nuestra!

**Desde ahora, realmente, despertaremos cada mañana.** 



Texto: RAYMUNDO HERNÁNDEZ  
Imagen: CAROLINA CORONA

• Qué probabilidades hay que se repita un suceso en el mismo día de un año diferente? Encontrar una persona, comer la misma comida, asistir al mismo lugar, etc. El 19 de septiembre del 2017 un sismo sacudió la ciudad de México: el mismo día que hace 32 años.

Todos sabemos que nuestra ciudad se encuentra en una zona sísmica: estamos acostumbrados a algunos movimientos telúricos eventuales. Pero nadie esperaba que temblara el día de la conmemoración del terremoto de 1985. Nadie imaginaba que, después de participar en el memorial simulacro, la tierra se sacudiría de verdad.

Yo me encontraba en Ciudad Universitaria, a punto de iniciar un entrenamiento de basquetbol en las canchas que se encuentran frente a la explanada de la Facultad de Medicina. Mis compañeros del equipo y yo estábamos haciendo el calentamiento inicial, cuando sentimos el movimiento. La imponente Facultad de Medicina se movía mientras a nuestras espaldas



escuchábamos crujir la Facultad de Odontología. Alumnos de las dos facultades salían y se reunían en torno a nosotros en las canchas, todos con la incertidumbre del momento en que el movimiento terminara. Cuando paró, todos buscamos la forma de comunicarnos con el exterior. Pero las redes de comunicación se cayeron por horas, no había forma de saber cómo el reciente fenómeno había afectado fuera de Ciudad Universitaria. Poco a poco la comunicación se reestableció y las noticias llegaban. Primero supimos que se había caído un edificio, luego otro, y otro; y de pronto, había más edificios afectados por diversas partes de la ciudad.

De camino a casa, el ambiente era extraño: las calles vacías de autos por las que la gente caminaba en grupos de desconocidos, en silencio. Lo único que se escuchaba eran los pasos apresurados de estos, y algunas sirenas de patrullas y ambulancias. Los negocios estaban cerrados, y por algunas calles pude encontrar algunos escombros de edificios dañados parcialmente: pruebas de que no había rincón en el que el movimiento telúrico no se había sentido.

Los días subsecuentes fueron diferentes también: la mañana del jueves de esa semana, salí con una brigada de compañeros de la facultad para apoyar en un albergue. Ese día, al subir al metro noté que este recorrido sería distinto. En lo que debía ser una hora pico, el vagón estaba casi vacío. Nadie hablaba, algunos miraban al suelo, otros meditaban mientras observaban por la ventana. Algunos llevaban palas, cubetas y cascos. Nadie peleaba (como suele ocurrir en este transporte), al parecer todos pensábamos en lo mismo, en lo frágil que podemos ser como especie ante la fuerza de la naturaleza.

Al llegar con mis compañeros al albergue, los ánimos eran otros: todos los que estaban ahí iban dispuestos a ayudar, a hacer algo, por más mínimos que fuera, como ayudar a cargar cajas, botellas de agua, herramientas, etc. La sociedad civil respondió (como hace 32 años) muy bien, pues la gran mayoría salió a las calles a auxiliar en diversas tareas, organizados por sí mismos. Personas de todas las edades apoyaban en las labores del albergue. Recuerdo a un grupo de niños pequeños que repartían tortas a todos los voluntarios del albergue con una sonrisa en sus caras; con el entusiasmo infantil de saber que por mínima que era su participación, estaban aportando su “granito de arena”.

### **La Universidad y su quehacer humanístico en situación de desastre**

La comunidad universitaria, por su parte, también se organizó para ayudar en esta contingencia. Así, se demostró lo que nuestra Universidad es capaz de aportar a la sociedad, en momentos de extrema necesidad como los que ocasionó este desastre. Las diferentes facultades que se encuentran en Ciudad Universitaria instalaron centros de acopio, y apoyaron en diferentes brigadas con sus respectivos conocimientos y especialidades: así, la Facultad de Arquitectura impartió capacitación para dictaminar daños; los estudiantes de la Facultad de Medicina salían en brigadas de ayuda a los lugares afectados, etc. Por su parte, la Facultad de Filosofía y Letras realizó actividades en sus instalaciones como pláticas y capacitación para brigadas culturales, pues como humanistas también tenemos mucho que dar en momentos como estos. Una plática que llamó mucho la atención fue un Taller de Escritura Terapéutica, impartido por las profesoras Lilián Camacho



y Lucila Herrera. De hecho, se tuvieron que abrir tres sesiones para cubrir la demanda del curso, ya que estudiantes de la facultad (y de otras carreras que no pertenecen a esta) asistieron a escucharla. En este taller se abordaron diferentes herramientas para ayudar a las personas que sufrieron algún tipo de estrés por esta situación a expresar lo que sintieron. El taller fue muy fructífero, ya que todos compartían su experiencia, y todos se dieron cuenta que no eran los únicos preocupados, enojados o incluso asustados: generó un sentimiento de comunidad y unidad. Es bueno que este tipo de actividades se apliquen y repliquen en estos espacios de reflexión, pues son herramientas que difícilmente se obtienen a lo largo de las carreras humanísticas.

Estos días han demostrado muchas cosas. Han demostrado la solidaridad que tenemos como pueblo, que en la Ciudad de México no somos tan antipáticos como parecemos ser. ¿Qué sigue? Lo más difícil, claro está. Muchos ya hemos “vuelto a la normalidad”, retomando nuestra rutina diaria, pero eso no significa que todo esté arreglado. La reconstrucción física puede tardar algunos meses, años, y la ciudad nunca quedará como antes. Porque la herida queda en aquellos que perdieron a su familia, su patrimonio; queda en la memoria colectiva, de la misma manera que un terremoto marcó la historia de esta ciudad hace 32 años. 



## La persona entre los escombros

Texto: MANUEL CONTRERAS  
Imagen: DANIELA PALACIOS

**E**ra sábado, 23 de septiembre, y lo único que necesitaba era lavarme la cara. Sabía que lo peor había pasado, pero aun así estaba lejos de terminar y, mientras el agua del grifo me escurría por el rostro, me di cuenta de que había una paz y una satisfacción que muy pocas veces en mi vida había llegado a sentir.

El temblor del 19S me sorprendió en casa, estaba sentado bebiendo un vaso de agua y pensando sobre banalidades de las que ahora no me acuerdo, y entonces sentí la sacudida. Lo tomé con calma y quise esperar a que pasara, pero la intensidad era tal, que aquel instinto de supervivencia que todo ser humano posee, y que yacía dormido en mí, salió disparado, y en tres pasos logré llegar a la calle y ponerme a salvo.

Al principio no logré dimensionar el alcance de lo sucedido (cosa que se mantuvo durante algún tiempo), pero entonces vi las imágenes de edificios caídos. Uno tras otro: escombros, polvo y heridos, escenas que uno se imagina solamente en zonas de guerra en países a miles de kilómetros de distancia y que ahora sucedían en nuestras calles.

El mismo impulso inexplicable que me hizo ponerme a salvo unas horas antes, fue el mismo que me hizo preparar unos guantes de carnaza, una botella de agua, una lámpara, tomar mi bicicleta y cruzar la puerta rumbo a cualquier parte en donde se necesitara



una mano. Las dudas se disipaban con cada pedaleo, y el sentimiento de que permanecer indolente en esta situación me iba a perseguir para siempre.

Después de algún rato de intercambiar información, llegué a la fuente de la Cibeles, en la colonia Roma, que fungía como base provisional de operaciones para rescatistas. Casi de inmediato, una chica con cubrebocas y casco se me acercó y me dijo que una fábrica en la colonia Obrera había caído, y que había muchas personas atrapadas. Se refería a la tristemente famosa maquiladora de la calle de Chimalpocá, a donde ya me dirigía.

Al llegar, el lugar se encontraba cercado por la policía, pero después de rodear el perímetro encontré en donde dejar la bicicleta y empezar a ayudar; ante mi vista se hallaba una escuela casi en ruinas y cientos de personas de un lado a otro. Entre una densa nube de polvo, la circunstancia no me permitió pensar más, y una cubeta vieja llena de escombros aparecía en mis manos lista para ser pasada a otra persona, y así sucesivamente.

Lo que más recuerdo a partir de ese momento son sensaciones, más allá de situaciones; puedo decir sin temor a equivocarme que en el aire se respiraba urgencia y deber, más allá de miedo o derrota. Los presentes quitábamos piedras con una desesperación casi sobrenatural, como si nosotros mismos nos encontráramos allí atrapados, como si a cada golpe de pico y de pala buscáramos algo que hacía mucho habíamos perdido, y que sabíamos que solamente en esa situación podíamos encontrar.

Eran las 4 de la mañana del 20 de septiembre, y la espalda me mataba. Tuve que aceptarlo, debía descansar si quería ser útil, busqué mi bicicleta sin éxito, supongo que son bajas que se tienen que aceptar en estas situaciones. Un taxista medianamente solidario me llevó a casa, y tras 6 horas de

sueño, volví al combate. Un familiar estaba organizando y recopilando información sobre aquello que se necesitaba y en dónde, después de meditarlo poco tiempo, decidí ir al poblado de Jojutla, en el vecino estado de Morelos.

Tomé mi auto y me incorporé a una caravana que partía ese mismo día a las 5 de la tarde, y en teoría regresaba al día siguiente. En el lugar me tocó llevar a cuatro desconocidos, de quienes brevemente fui hermano, con ellos compartí comida, bebida y alojamiento por los siguientes días y, en caso de ser necesario, cualquiera de ellos estaba dispuesto a dar la vida por el otro.

Mi labor allá consistió en transportar y repartir víveres a las comunidades más alejadas y que no habían recibido ayuda alguna, necesidad que se volvió vital con la pobreza que se vive en esas zonas. Al final considero que fue un éxito ya que, en primer lugar, yo nunca había manejado en carretera y llegar (y regresar) vivo ya era ganancia; en segundo lugar, los objetivos que habíamos planteado antes de salir estaban ya más que cumplidos.

Las muestras de gratitud de la gente eran innumerables, pero nunca olvidaré a una señora que me ofreció los mejores frijoles con arroz que haya probado en toda mi vida, y que me contaba que, en el terremoto de 1985, ella había mandado una olla exprés llena de una fruta de la región de cuyo nombre no me acuerdo, yo le respondí que su donativo había regresado con todo e intereses.

Días después, y tras experiencias y retrasos, volvimos a la ciudad. Después de dejarlos en alguna estación de metro, y ya en la soledad de mi auto, pensaba en lo afortunado que fui de ver en una de sus más puras formas, aquello que nos hace humanos. 



HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	HORA
00:00 00:02	HIMNO NACIONAL							00:00 00:02
00:02 01:00					CARPE NOCTEM			00:02 01:00
01:00 02:00		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS		TESTIMONIO DE OÍDAS	TESTIMONIO DE OÍDAS	01:00 02:00
06:00 06:07	HIMNO NACIONAL Y RÚBRICA							06:00 06:07
06:40 06:55	DIÁSPORA DE LA DANZA							06:40 06:55
06:55 07:00	CORTE INFORMATIVO							06:55 07:00
07:00 10:00	PRIMER MOVIMIENTO (VIVO/ENLACE AM-FM)							07:00 10:00
10:00 10:15		FINLANDIA 100 AÑOS	ESCUCHAR Y ESCUCHARNOS	CALMECALLI (2A TEMPORADA)	FINLANDIA 100 AÑOS	JOCUS POCUS		10:00 10:15
10:15 10:30								10:15 10:30
10:30 11:00					LA CIENCIA QUE SOMOS			10:30 11:00
11:50 11:55	EN SU TINTA	CARTELETA MUSICAL	EN SU TINTA	CARTELETA MUSICAL		CARTELETA MUSICAL		11:50 11:55
11:55 12:00								11:55 12:00
12:00 12:30					CARTELETA MUSICAL		OFUNAM	12:00 12:30
13:00 13:30	NOTICARIO PRISMA RU					LA ARAÑA PATONA		13:00 13:30
14:30 14:45							GABINETE DE CURIOSIDADES	14:30 14:45
14:45 15:00								14:45 15:00
15:00 15:15	DIÁSPORA DE LA DANZA							15:00 15:15
15:15 15:20					ESCAPARATE 961			15:15 15:20
15:30 16:00							CALMECALLI RTS (2A TEMPORADA)	15:30 16:00
16:00 16:15	CAMINO CANGREJO		EL ÁRBOL DE LAS IDEAS					16:00 16:05
16:15 16:30								16:15 16:20
17:00 17:05	CORTE INFORMATIVO							17:00 17:05
17:05 17:15							MIOCARDIO	17:05 17:15
17:30 18:00							COMPOSITORES INTERPRETAN	17:30 18:00
18:00 18:30		HIPÓCRATES 2.0	HACIA UNA NUEVA MÚSICA	AL COMPÁS DE LA LETRA.		MUNDOFONÍAS		18:00 18:30
18:30 18:45					CUANDO EL ROCK...			18:30 18:45
18:45 19:00								18:45 19:00
19:00 19:15	PANORAMA DEL JAZZ						CAMINO CANGREJO	19:00 19:15
19:30 20:00								
20:00 21:00	RESISTENCIA MODULADA							
21:00 22:00						INTERSECCIONES		
22:00 23:00							LA HORA NACIONAL	



HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	HORA
00:00 00:02	HIMNO NACIONAL							00:00 00:02
06:00 06:06	HIMNO NACIONAL Y RÚBRICA							06:00 06:06
06:55 07:00	CORTE INFORMATIVO							
07:00 08:00	PRIMER MOVIMIENTO (ENLACE AM-FM)							07:00 08:00
08:00 09:00						GOYA DEPORTIVO		08:00 09:00
09:00 09:30							LA ARAÑA PATONA	09:00 09:30
09:30 10:00					TEMAS DE NUESTRA HISTORIA		LA CIENCIA QUE SOMOS	09:30 10:00
10:00 10:15	BRÚJULA EN MANO	ESPACIO AAPAUNAM	INTRODUCCIÓN AL FOLCLOR MUSICAL	MOMENTO ECONÓMICO				10:00 10:15
10:15 10:30		LAS RELACIONES INTERNACIONALES						10:15 10:30
10:30 10:50								10:30 10:50
10:50 11:00							10:50 11:00	
11:00 11:10							DOMINGO SEIS	11:00 11:10
11:30 12:00								11:30 12:00
12:00 12:10	DIÁLOGO JURÍDICO	INGENIERÍA EN MARCHA	CONSULTORIO FISCAL RADIO	LAS VOCES DE LA SALUD	LOS BIENES TERRENALES			12:00 12:10
12:30 13:00								12:30 13:00
13:00 13:20		CALMECALLI (1A REMPORADA)		CALMECALLI (1A REMPORADA)		LA GUITARRA EN EL MUNDO		13:00 13:20
13:20 13:30								13:20 13:30
13:30 13:45							CAMINO CANGREJO	13:30 13:45
14:00 14:05	LA FERIA DE LOS LIBROS	CARTELERA MUSICAL	LETRAS AL VUELO	CARTELERA MUSICAL	CARTELERA MUSICAL	LETRAS AL VUELO	CARTELERA MUSICAL	14:00 14:05
14:10 14:30								14:10 14:30
15:30 16:00						MÚSICA POPULAR ALTERNATIVA	CIEN AÑOS DE TANGO	15:30 16:00
16:00 16:30								16:00 16:30
16:30 17:00								LA MÚSICA QUE HACE LA DIFERENCIA
17:00 17:05	CORTE INFORMATIVO							17:00 17:05
17:05 17:15						CONFESIONES Y CONFUSIONES		17:05 17:15
17:15 18:00								17:15 18:00
19:00 19:15	CAMINO CANGREJO		ESCUCHAR Y ESCUCHARNOS		EL ÁRBOL DE LAS IDEAS			19:00 19:15
19:15 19:30								19:15 19:30
20:00 21:00	PERFILES	DISCREPANCIAS	TIEMPO DE ANÁLISIS	INTERMEDIOS		RADIOTEATROS	OFUNAM	20:00 21:00
21:00 21:30	LA GUITARRA EN EL MUINDO	EL ESTE	EN ALAS DE LA TROVA YUCATECA	SAUDADES OCULTAS				21:00 21:30
21:40 22:00								
22:00 23:00	AMADEUS					52 TIPS PARA ESCUCHAR MÚSICA CLÁSICA	LA HORA NACIONAL	
23:00 24:00							ALMA DE CONCRETO	



# ÁNGEL DE LA CIUDAD



# Cinescombros

Texto: JOE HERNÁNDEZ

Imagen: DENISS ALDAPE

*Proveer una metafísica de los desastres,  
el principio sería el derrumbe.*

Antonin Artaud

**D**espués de los 60 segundos que duró el sismo del 19 de septiembre un fuerte viento cálido recorrió el cielo. Desde el comienzo, con mucha confusión, millones de habitantes de la región centro y sur del país salieron de sus hogares para participar en el rescate de sus víctimas. Ya no sólo se movía el piso, el suelo estaba multicolor producto de las muestras de apoyo y las nubes de polvo que nos impedían vernos a los ojos parecían desvanecerse. Nuevamente, entre la organización de los ciudadanos emergió la solidaridad que extrañamos tanto en los periodos de no emergencia.

En momentos donde nada urge más que recuperar el valor de una sonrisa, en menos de 24 horas, un grupo de amigos en la Ciudad de México: cineastas, productores, guionistas, diseñadores gráficos, artistas plásticos, artistas visuales, experimentadores, ilustradores, editores, músicos, literatos,





poetas, politólogos, comunicólogos y fotógrafos –todos entusiastas del cine– tomamos un proyector y una pantalla para formar un cineclub itinerante que reivindicará la creencia de que el cine nace de un proceso de colaboración, donde la cohesión de la comunidad es parte fundamental de la resistencia en contra del derrumbe.

La idea de crear un cineclub es confiar en la antigua virtud de las semillas, aunque sea sólo en una charla o en un intercambio de sonrisas, el reconocimiento de los intereses propios en compañía del otro es el principio de una visión crítica. Cosa aún más importante, el ser humano ha sobrevivido a lo largo de su historia porque aprendió a hacer comunidades. Como ser aislado es frágil, vulnerable, pero en comunidad puede ser inquebrantable, o al menos, so-breponerse a la adversidad.

En su compañía incesante, la comunidad que se forma en torno a la pantalla constituye una entidad ambigua, es al mismo tiempo un hecho y la condición de posibilidad de todos los hechos.

Recientemente el Municipio de Tenancingo de Degollado en el Estado de México fue parte activa de uno de los grandes triunfos de la alegría: el domingo 8 de octubre, con la asistencia aproximada de 40 alumnos de la escuela primaria, profesores e integrantes de la localidad como Genaro, Lili y Pau, se ofrecieron las facilidades para organizar una función de cortometrajes infantiles. Además, en compañía de sus padres, los niños y jóvenes llevaron a cabo actividades de prevención ante futuros desastres, sesiones recreativas con música en vivo y terapias grupales de apoyo emocional. Por su parte, entre los miembros de



la misma comunidad se organizaron pláticas informativas con el fin de planificar la edificación o reconstrucción de los hogares dañados.

Cinescombros es un proyecto ciudadano y autogestivo, un cineclub ambulante que busca ofrecer un respiro a los niños, jóvenes y adultos que actualmente sufren los estragos que dejó el sismo ocurrido el 19S. Las proyecciones se llevan a cabo en centros de acopio, albergues, campamentos, plazas públicas y centros de arte de las comunidades afectadas. Actualmente se han realizado con éxito proyecciones en la Ciudad de México, Estado de México, y Morelos.

Con la firme creencia de que el cine es también un acto de resistencia para celebrar la vida, el compromiso de los 22 voluntarios que integramos Cinescombros es continuar visitando periódicamente las zonas afectadas con el fin de otorgar un respiro y estrechar los lazos de nuestra comunidad. Asimismo, una parte fundamental de nuestro manifiesto es la responsabilidad de no renunciar ante el desastre, pues, como afirmó Friedrich Hölderlin: *allí donde crece el peligro, crece también la salvación*. Tal vez por eso los tiempos de sufrimiento son los mejores: porque son los que llaman a la renovación y el reconocimiento de nosotros mismos.

Para seguir los pasos de nuestra brigada cinematográfica o coordinar la realización de funciones gratuitas pueden contactar al colectivo en Facebook como Cinescombros y en Twitter como @Cinescombros, o mandar un correo a la cuenta: [cinescombrosclub@gmail.com](mailto:cinescombrosclub@gmail.com). 







# Radios y gramófonos.

## Una historia de nuestra sonodiversidad

Texto: HÉCTOR ZALIK

Imagen: DORA INFANTE Y VANIA BARRÓN

**E**ra un miércoles no común de septiembre, antes del temblor, me dirigía a la Fonoteca Nacional a realizar una entrevista a Armando Pous Escalante sobre su colección de radios que se exhibe allí mismo: piezas de historia sonora que van desde los gramófonos hasta los radios de transistores. Y muchos de ellos con apodos sorprendentes como: radios lápida, radios catedral, salchicha, mazacote... simplemente hay que verlos para saber en qué se inspiraron sus diseñadores. Estas casitas con ventanas, perillas, puertas y botones, nos transportan al zoológico histórico de la sonodiversidad en la Ciudad de México.

Me recibió primero Saúl Alberto López, encargado del área de prensa y me llevó con Armando Pous, apasionado coleccionista sonoro. Armando sabe todo de cada uno de los objetos que ha coleccionado, conoce el más mínimo rayón, entraña y conexión; algunos de sus más de 500 radios los ha reparado él mismo. Me enseña primero los gramófonos que está exhibiendo:

**Armando:** Es la parte mágica de la reproducción de sonidos, porque no hay corriente eléctrica, no hay bulbos, simplemente es una cuerda como de reloj la parte que absorbe el sonido del surco y que lo reproduce. ¡Es la magia total! También hay que recordar que Edison registró la marca fonógrafo para cualquier reproductor de sonido. Y por eso en Europa los franceses, al no poder utilizar la palabra fonógrafo, utilizaron la palabra gramófono.



Hay dos gramófonos portátiles (marca RCA Víctor) que están metidos en una maleta de madera; tiene razón, es magia pura. La caja de resonancia es la parte de abajo de la maleta, parecido a una guitarra. Armando le da cuerda, la tornamesa comienza a girar, pone la aguja, se hace el sonido: ¡es una maleta musical! Luego, Armando me lleva a ver un radio en forma de ala de avión, es muy especial para él:

**A:** Realmente yo me interesé por los radios a partir de los discos. Yo aquí en la Fonoteca Nacional tengo 50,000 soportes sonoros: entre discos, casetes, cintas de carrete. Y por lógica, al ir coleccionando discos, aunque yo los podía escuchar en un aparato moderno, yo decía ‘tengo que tener un aparato de época porque visualmente va a ser más atractivo’. Y este fue mi primer radio que conseguí, es un radio-tocadiscos, funciona, es de 1946, es después de la guerra. Verán que de lado es como un ala de avión. Y fue mi primer aparato radio que yo compré en la Lagunilla. Y allí me enamoré, al ver la madera, y dije, ‘bueno, si puedo tener uno puedo tener dos’. Y el siguiente paso fue otro radio y otro radio, hasta que junté 500 radios.

Y así, fuimos admirando cada uno de los aparatos allí exhibidos, formas y estéticas que denotan los gustos, la necesidad o funcionalidad de cada época.

**A:** Ya a partir de los años 30, los aparatos ya tienen bulbos. El bulbo se inventó para darle volumen al sonido y poco a poco se inventaron otros bulbos para afinar frecuencias, para rectificar la corriente eléctrica cuando era inestable. Y casi todos los radios de 1930 a 1935, le decían lápidas de panteón, por su forma rectangular. Aquí tenemos uno que está pintado de origen, casi todos eran de madera, roble, cedro, encino, pero este es de los pocos, inclusive es el único que yo conozco que está pintado de fábrica. En los años 30, además de los radios de lápida de panteón, hubo compañías que dijeron: “no podemos seguir fabricando radios tan planos”. Entonces construyeron los radios que les llaman de catedral o de capilla. Si ven este radio de frente,

parece la entrada de una iglesia católica. Hay unos de art deco, art nouveau. Casi todos eran de madera, con unos acabados increíbles y con una calidad excepcional. Claro, los europeos eran para mi gusto mejor en lo estético que los estadounidenses. Este radio tiene del lado derecho un apagador que sirve para utilizar la bocina como amplificador de tocadiscos, que se vendían en forma separada. [...] Los años 30 es la época de oro de la radio. Yo siempre he dicho sobre los radios de madera, que la madera viene de un ente vivo que nace se reproduce y muere. Entonces quién sabe si en esas fibras perciba su entorno como radio y después perciba su entorno como elemento decorativo de una casa. Entonces ha de ser maravilloso estar en las entrañas de estas fibras de madera para saber que oyeron, qué escucharon y qué sintieron en esas noticias catastróficas, en esas noticias alegres, a través de los últimos sesenta años de la radio.

Después de esta hermosa revelación del radio como ente vivo, ente parlante que en silencio custodia el pasado, Armando me mostró los radios de transistores, donde su tamaño se pudo reducir hasta caber en la palma de la mano; pequeñas cajas multisonoras, cuadradas y algo feas que se guardaban en el bolsillo. De allí me surgió la idea de preguntarle en qué radio solía escuchar radio: uno elegante, feo, antiguo, pequeño, lujoso...

**A:** Bueno, yo en la casa, en cada cuarto tengo un radio diferente. Si estoy lavando ropa escucho el que tengo allí. Si estoy en la cocina escucho el que tengo en la cocina, así. En mi recámara tengo más de cien radios.

Seguimos caminando por la exposición y nos paramos frente a un aparato elegante que tiene el mapa del mundo en la parte de arriba y una serie de indicaciones para escuchar frecuencias en distintos horarios y climas favorables. Pareciera, en realidad, el precursor del internet.

**A:** En el año 48-49, por inventos de la Segunda Guerra Mundial aparece el radio transoceánico. Es un radio que





podía recibir, en la casa de uno, estaciones de todo el mundo. Este es un radio Silverton, yo lo traje porque me atrae mucho su estética: el tapiz que es precalina de color rojo quemado, la parte que tiene de dorado y el color de plata. Y lo interesante es que se puede ver en el cuadrante que está una frecuencia para escuchar navíos, el segundo es para escuchar llamadas de aviones y ya después para escuchar estaciones de todo el mundo: Congo Belga, Panamá, Turquía, Canadá, Rusia, Paquistán etc... y en la parte de arriba está en español la hora más favorable para sintonizar, porque sobre todo era de noche cuando las frecuencias se captaban mejor.

**Héctor Zalik:** ¿De los radios que están en la exposición cuáles son tus favoritos?

**A:** Posiblemente el primero, el radio-tocadiscos que fue el que me incitó a oír mis discos. Y posiblemente el Emerson, porque lo arreglé yo, lo logré arreglar, ¿cómo?, ni yo mismo lo sé. Y uno que no le gusta a mi amigo Pável Granados, que voy a traer en enero, porque no le gusta ese radio.

Y es que justo en ese momento iba entrando a la exposición Pável Granados, amigo mío también, quien finalmente me contó la anécdota de ese radio feo que no le gusta. Iban Pável y Armando por la lagunilla, Armando vio un radio que tenía un espacio como de cantina. Pável disuadió a nuestro apasionado coleccionista diciéndole que estaba muy feo y se fueron. Luego, Pável lo vio tan decaído que mejor regresaron para que comprara el radio. Y así, gracias a su pasión por éstos aparatos memoriosos, podemos admirar “Memoria de otro tiempo sonoro: exposición de radios y gramófonos antiguos”, la cual se puede visitar de 09:00 a 19:00 hrs., hasta el 28 de octubre, aunque en enero regresa renovada con distintos radios de la colección. 





# Hablemos un poco de los sismos de septiembre de 2017

Texto: NIZAR KARIM URIBE  
Imagen: JORGE URRUTIA

**M**éxico es un país con sismicidad importante ya que, en nuestro territorio, interactúan cinco placas tectónicas: Placa de Cocos, Placa Norteamericana, Placa del Caribe, Placa de Rivera y Placa del Pacífico. La palabra sismos se refiere ya sea al deslizamiento súbito en una falla o al movimiento de la tierra causado por la propagación de energía en forma de ondas sísmicas, liberada en dichos deslizamientos. Su origen suele ser:

- Interplaca: por el movimiento relativo de las placas tectónicas (cuando las placas entran en contacto entre sí).
- Intraplaca: por cambios en el estado de esfuerzos de una misma placa.
- Volcánicos: por inyección de fluidos en la cámara magmática o en el edificio volcánico.

Usualmente, los sismos de mayor magnitud que se presentan en nuestro territorio, son interplaca, provocados por la subducción de la Placa de Cocos por debajo de la Placa Norteamericana. La región donde suelen ocurrir este tipo de sismos es en la costa del Pacífico (abarcando Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Michoacán,



Jalisco y Colima). El Sistema de Alerta Sísmica Mexicano (SASMEX) es responsabilidad del Centro de Instrumentación y Registro Sísmico (CIRES), funciona con estaciones ubicadas en dicha zona y está diseñado para dar aviso a la población de la Ciudad de México (algunos segundos de anticipación, según la región epicentral) cuando se detectan este tipo de sismos. Este sistema **no predice sismos antes de que ocurran**. Por el contrario, funciona de la siguiente manera: Las estaciones cercanas al epicentro registran la señal sísmica y se ejecuta un algoritmo para determinar la amplitud máxima del movimiento. Si dicha amplitud supera un umbral predeterminado en varias de las estaciones, se procede a mandar la señal de alerta por ondas de radio. Estas ondas son mucho más rápidas que las ondas sísmicas, por lo que se recibe la alerta algunos segundos antes de que lleguen las ondas sísmicas. Dicho de manera más coloquial, el SASMEX nos dice “ya tembló, prepárense porque allí vienen las ondas”, lo cual es muy distinto a “va a temblar”. Cabe destacar que los sismos ocurridos el pasado mes de septiembre fueron originados en el interior de la Placa de Cocos y NO fueron sismos de subducción.

¿Qué sucedió?

El jueves 7 de septiembre, a las 23:49 (hora local), tuvo lugar un sismo intraplaca magnitud 8.2 Mw (Magnitud de Momento Sísmico), en el Istmo de Tehuantepec. En el Servicio Sismológico Nacional, el epicentro se reporta como un punto, para que se pueda visualizar con mayor facilidad. Sin embargo, en realidad ocurrió una ruptura de más de cien kilómetros de longitud dentro de la placa y esta se deslizó cerca de 10 metros. Esta ruptura tardó alrededor de 37 segundos en ocurrir, pero este tiempo **no**



**coincide con la percepción del sismo**, ya que esta depende del lugar, del tipo de suelo e inclusive el edificio o construcción donde la persona o instrumento se encuentra. Es por esta razón que personas en diferentes puntos de la ciudad pueden percibir duraciones distintas. La duración no es parámetro del sismo, es parámetro del efecto de sitio. Lo que sí es parámetro del sismo es el tiempo de ruptura, pero no es lo que la gente quiere escuchar. Es algo que no se puede saber muy rápido, ya que se tiene que hacer un procesamiento cuidadoso de los datos.

Debido a la distancia entre el epicentro y la CDMX (aproximadamente 700 km.), el día 7 de septiembre la Alerta sísmica sonó con aproximadamente 90 segundos de anticipación y se reportaron pocos daños.

Lo ocurrido el martes 19 de septiembre fue algo muy distinto:

Aunque el sismo fue de menor magnitud (7.1 Mw), su epicentro se localizó a tan solo 120 kilómetros al Sur – Este de la Ciudad de México. Aquí entran en juego dos conceptos distintos: Magnitud e Intensidad.

- **Magnitud:** Está relacionada con la energía liberada, es el “tamaño” del sismo, independientemente del punto de observación. Escalas: Magnitud de Momento Sísmico, Magnitud de Fase W, Magnitud de Amplitud y Energía, Magnitud de Coda, etc.
- **Intensidad:** Depende del punto de observación y se relaciona con el nivel de daños. En general, disminuye con la distancia al epicentro. Se puede cuantificar con acelerómetros. Escalas: en México se suele usar la escala modificada de Mercalli.





La ruptura también ocurrió dentro de la Placa de Cocos (sismo intraplaca), pero fue un evento independiente al del 7 de septiembre. El deslizamiento máximo calculado fue de aproximadamente tres metros y la traza de la falla (longitud de la ruptura), cerca de 20 kilómetros.

Al haber ocurrido lejos de la costa, el Sistema de Alerta Sísmica no fue útil para prevenir a la población. Cuando las estaciones detectaron el sismo, las ondas ya estaban llegando a la Ciudad de México. Las ondas P viajan aproximadamente a 6 kilómetros por segundo en el basalto, por lo que solo se tuvieron 20 segundos desde el evento hasta el arribo de las ondas a la megalópolis. Para ese momento, las estaciones de SASMEX recién habían detectado la señal y se ejecutaba el algoritmo. Por esta razón, la Alerta sonó casi a la par con la fase de mayor intensidad del sismo en la gran urbe.

Como conclusión, puedo decir que los sismos no se pueden predecir, pero lo que sí se puede hacer es prevenir a la población haciendo consciencia de que vivimos en un país sísmicamente activo. Se debe tener un plan de emergencia familiar, tener respaldo de todos los documentos importantes en la nube, conocer los planes ante siniestro propuestos por protección civil, y contar con equipo como radio de baterías, linternas, etc. También conocemos las características del subsuelo de la Ciudad de México, por lo que es necesario que se respeten las normas de construcción para cada zona.

Sin más por el momento, estoy para servirles.

Atentamente, Nizar Karim Uribe.

**Servicio Sismológico Nacional, Instituto de Geofísica, UNAM.** 



# Margarita Castillo

(1950-)

Ficha biográfica: MANUEL DÍAZ  
Imagen: RICARDO JAIMES

**E**gresada del Centro de Teatro Universitario, Margarita Castillo, es voz emblemática de Radio UNAM desde hace ya 38 años, en los que ha transmitido a través de las ondas radiofónicas miles de minutos de mensajes, diálogos, historias y poesía. Su labor comunicativa es una parte importante de su trayectoria profesional, pero su talento no se reduce al manejo hermoso de su voz frente a los micrófonos; Margarita Castillo es autora de libros de cuentos y poemas en los que su principal objetivo no es alcanzar notoriedad artística o reconocimiento literario, sino retratar las vivencias del ciudadano que habita la ciudad de México: hombres, mujeres y niños que necesitan decir algo o escuchar algo que los haga sentir reconfortados por la palabra dicha o escrita.

Es autora de poemarios como *Alas de colibrí* y *¿Quiénes somos?*, donde da voz a los jóvenes que utilizan el grafiti como medio expresivo y coloca sobre el papel los ruidos del gentío diario del Eje Central. Cuentos como *La historia de Juan Manuel o de cómo salvar a la manzana*, escrito especialmente para explicar a un niño la importancia de someterse a una operación que salvaría su vida. Así también su obra ha sido exhibida, con el objetivo de alcanzar a miles de usuarios que requieran de la palabra, en la estación del metro Pino Suárez en la exposición llamada *Libros de a Metro* (2009).

Sí como dice el brasileño Rubem Fonseca: “la poesía es panacea” (es cura para todo) entonces Margarita Castillo es la gran curandera que conoce el remedio contra la enfermedad, y a través de la infusión escrita y la aplicación sonora da a su lector-escucha un poco de alivio y confort para volver a salir, para levantarse a vivir, re-vivir. 



RICARDO  
JAMES